

## **Comunidad Nueva Esperanza, Usulután**

### **Carta n° 5 a mis amigos y a mis hermanos y hermanas en la solidaridad sobre la repatriación en El Salvador**

25 de mayo de 1991

Queridos hermanos en la solidaridad con los pobres :

Esta carta podría ser la sexta o séptima o qué sé yo cuál, si les hubiese escrito conforme sucedían los acontecimientos de estos dos últimos meses. O sea, los meses de nuestra repatriación a nuestra querida tierra de El Salvador, tal como hablan los miembros de esta comunidad de Nueva Esperanza. Dos meses. Poco o mucho, según se mire. ¿Por dónde comenzar a decirles/deciros algo ?

En realidad, la fuerte dinámica de los sucesos que nos afectan y el relativo aislamiento en que nos encontramos en nuestra actual ubicación, han dificultado una comunicación más pronta y eficiente con todos vosotros. Pero ya es hora de reanudar la plática amigable sobre lo sucedido. No sé bien cómo les haré llegar estas letras, pero voy a intentarlo ya.

Lo más importante es que ya estamos aquí, en El Salvador, que era nuestro primer objetivo. Diez años de exilio forzoso de promedio, en condiciones de refugiados y con las tensiones sociales y económicas sufridas, sin contar otros sufrimientos más dolorosos, como la pérdida de seres queridos y el recuerdo del terror pasado, no ha sido fácil de terminar. Y gracias al esfuerzo comunitario de todos nosotros, la organización y decisión habidas y la ayuda internacional y nacional, conseguimos ese deseo tan grande del retorno.

- A quienes me conocen más no les extrañará tanto este lenguaje que empleo, pues en realidad estoy tan metido, "casado", con esta comunidad, que es como si fueran ellos los que hablaran por mí o yo fuera de ellos mismos -.

El otro gran objetivo conseguido en este par de meses transcurridos - llegamos el 20 de marzo, fecha de salida de Nicaragua - ha sido el logro de tierras para trabajar y lugar donde asentarnos definitivamente. En esto sí que ha habido problemas y movimiento y la historia de este logro es tan importante que, a mi entender, figura ya entre los procesos históricos de este momento salvadoreño y lo entronca con la lucha por la tierra de siglos, hasta la llegada de los pobladores indígenas a todos estos lugares. No exagero y soy bien consciente de lo que escribo.

Así que, en este sentido, sí somos constructores de historia nueva en favor de los oprimidos de este planeta. Lo que hayamos aportado, lo que hayan colaborado o estén colaborando cada uno de ustedes y sus comunidades, ustedes sabrán. Yo creo que sí es algo. En otra línea, algo del reino de Dios está llegando a nosotros estos días en este lugar con nuestra participación, organización y esfuerzo. Esto se lo escribo como buena noticia o evangelio encarnado, como anuncio de lo que está por venir, como nueva esperanza, que es el nombre adoptado por este grupo de repatriados para su propia comunidad.

Sobre este último (segundo) punto les voy a platicar un poco más. El primero tal vez fuera el objetivo de una carta anterior que no logré enviarles porque no se escribió con letras en escritura de papel, sino que se escribió en la vida de cada día de nosotros mismos y hoy ofrecemos algunos resultados.

Las tierras que habitamos y cultivamos están en las orillas orientales del río Lempa en su zona baja, próxima a su desembocadura en el océano Pacífico. Son tierras llanas, aluviales, casi sin explotación agrícola o ganadera, muy fértiles por lo tanto. Son tierras que durante siglos pertenecieron a una de las catorce - o veinte - familias más acaudaladas de este país, la Dueñas-Regalado, cuyo poder oligárquico no ha sido cuestionado sino hasta tiempos bien recientes, esta década de los ochenta. Entonces fueron ofrecidas a tres cooperativas (en una verdadera contrareforma agraria, para evitar su incorporación a la guerrilla), con miles de manzanas de tierra o hectáreas a cada una. Al conocer nuestro problema de repatriados, una de las cooperativas nos ofreció tierras para asentarnos en ellas. No sólo a nosotros : juntito con nosotros están los repatriados venidos de Panamá, que forman la comunidad de Ciudad Romero, y que también son partícipes de estas mismas tierras. Ciudad Romero son casi 600 personas y nosotros 242, así que entre todos formamos una comunidad de más de 800 pobladores distribuidos en dos comunidades. O sea, los pobres se hicieron solidarios con los pobres. Y esto también merece ser tenido en cuenta en esta ocasión.

No nos ha sido fácil llegar aquí. El actual gobierno salvadoreño, que representa a esa oligarquía tradicional, o sea, la extrema derecha de este país, como ustedes saben, nos puso un sin fin de dificultades para retornar y, cuando ya no pudo evitarlo, retrasó lo más que pudo ese hecho. Una de las excusas que ponía es que no teníamos tierras para asentarnos y que así no podían dar consentimiento - aún sabiendo que todos los gastos de la repatriación eran financiados mayoritariamente por las naciones unidas, vía ACNUR -.

Entonces hubimos de buscar una localización propia, con ayuda de compañeros salvadoreños, en el interior del país. Fue nuestra primera visión del retorno, allí, en un lugar llamado Casas Viejas, al norte de este mismo departamento oriental de Usulután. Pero aquellas tierras eran pobres para la agricultura y el problema de la sequía y el poco agua era evidente. Así que, ya que regresábamos y queríamos recomenzar bien, preferíamos hacerlo en un lugar con más posibilidades para la comunidad, sobre todo mirando al futuro. Como la mayoría son campesinos, el logro de estas tierras junto a la costa del Pacífico nos ofreció el horizonte que buscábamos.

Cierto : había un gran problema con los y las jóvenes, porque sus condiciones de vida en Nicaragua les había abierto las posibilidades de estudio y relaciones con la capital-ciudad, y aquí estábamos un poco retirados y mal comunicados, y eso les originó una primera y profunda crisis.

Además estaba la cuestión militar : el ejército recluta jóvenes para el servicio de manera forzosa, llevándoselos de la calle, los buses, el mercado o donde los encuentre. Para colmo, nos vio siempre como enemigos desde nuestra llegada, como a todos los repatriados, y con retenes militares a las entradas y salidas, paso de soldados por el campamento-champas (de plástico) que habitamos, vuelos de helicópteros militares rasantes y otras medidas, nos ha impuesto unas restricciones de movilización importantes.

Sin embargo, esta es nuestra tierra, la tierra soñada, diríamos, la tierra prometida al padre de los creyentes y a todos los creyentes que le siguen en ese encuentro con el Dios de la vida.

Otros inconvenientes del lugar que habitamos ahora son la tradicional existencia de zancudos - mosquitos - transmisores de algunas enfermedades como la malaria, si no nos cuidamos, pero molestos al fin siempre ; la falta de electricidad, un camino-carretera en pésimo estado, un régimen de lluvias bastante intenso, según nos cuentan, con tierras de mal drenaje y las consiguientes inundaciones, no existencia de servicios próximos de salud,

educación y otros. En fin, los problemas que afectan a los pobres que comienzan su existencia desde cero.

No obstante, tenemos algunas cosas que nos favorecen mucho : en primer lugar, nuestro sentido comunitario, la ayuda y solidaridad, organización y logros que de ahí se derivan, y que sólo quien ha vivido así puede reconocerlos ; en segundo lugar, tierra buena y abundante : a mí una de las cosas que más me ha emocionado desde que llegué aquí fue el primer día en que avisaron a la comisión de tierras-agricultura para que fuese a "deslindar" sus tierras ; ¿imaginan ustedes lo que supone decir a un grupo de campesinos : miren, ahí tienen sus tierras, buenas tierras por otra parte, tómense todas las que su capacidad de trabajo les permita cultivar, esos son los límites ?

También hay que decir que no nos falta ayuda internacional y nacional para mantener la alimentación y otros proyectos de urgencia y primeras necesidades, porque de otra manera, ¿cómo podríamos sobrevivir hasta las primeras cosechas ? ¿Y quién tendría capital inicial para ponerse a producir en el campo ? ¿O cómo podríamos mejorar algunas condiciones de vida elementales, construir viviendas sencillas y cosas así ? Una alternativa, para los que regresaron solos o así, ha resultado la ayuda de la propia familia. Pero nosotros tenemos la seguridad de que este plan comunitario es mucho más efectivo, y la respuesta de organismos solidarios así lo demuestra. En Ciudad Romero trabajan jesuitas con su tradicional eficacia, también en este campo ; a nosotros nos apoyan algunos organismos a través de una agencia de trabajadores salvadoreños. En definitiva, estamos unidos en la misma empresa y los proyectos van adelante.

Para que tengan una imagen algo aproximada de nuestra situación presente les diré que vivimos en champas, esto es, en tiendas de campaña de plástico reforzado, en una zona que fueron campos de algodón cuando eran tierras de terratenientes y que diez o más años han estado abandonadas y ha crecido una vegetación de árboles de espinos y otras especies, tipo selva baja, que hoy limpiamos para penetrar adelante, algo así como ganar frontera agrícola. Para los que viven en ciudades, esto es algo así como un campamento de vacaciones en tiendas de campaña, algunas grandes, porque hay familias de doce o más miembros. Visto así, desde una visión deportiva o romántica, la vida aquí es muy agradable porque carecemos de los ruidos y presiones de las grandes ciudades, tenemos árboles y sombras naturales, un río pequeño pero bonito, y terreno para construir sin agobio las champas.

Uno de los problemas más vividos ha sido hasta ahora el del agua para beber y cocinar, pues el río es para bañarse de las dos comunidades y, en la nuestra, los primeros pozos salieron de agua salada, restos de la antigua costa que llegaba aquí. En la actualidad ya tenemos un pozo de agua potable y vamos camino del segundo gracias a la participación de un hermano mío dominicano, Gregorio, que con sus característicos péndulo y varillas detectó las vetas de agua potable que recorren el territorio donde habitamos y ahí nos pusimos a cavar. El primer pozo no da agua a seis metros de profundidad y ha llenado el pozo casi hasta arriba por su abundancia. Su consecución ha supuesto un gran respiro para todos nosotros. Y, como éste, otros logros de la comunidad, que para quien tiene los problemas elementales resueltos cada día ni se da cuenta de ellos, pero son vitales para millones de seres humanos que habitamos este planeta, sobre todo entre los más pobres.

Por mi parte puedo decirles que mantengo vivo mi espíritu de fe cristiana y así hago cada día un encuentro con el Dios vivo, el Padre de nuestro señor Jesucristo y Amigo mayor nuestro. También celebramos la fe en comunidad, sin olvidar, por ejemplo este mes de mayo y fiestas como la de la cruz a comienzos del mes. Pero lo que quiero comunicarles, como amigos y hermanos que son, es que me encuentro inmensa, tremendamente feliz.

Tan feliz que tuve que preguntarme cómo era posible eso, porque era una alegría más allá de la que estaba acostumbrado o tenía referencias. La única explicación lógica que encontré - y me sirvió para interpretar el texto - fue que en mí se estaban cumpliendo alguna de las bienaventuranzas, en realidad la única, pues es sabido que todas se reducen a una sola : felices ustedes los pobres, los que tienen espíritu de pobre, los que son de verdad solidarios con los pobres, comparten, se com-padecen con ellos. Esto es lo que os ofrezco con la sencillez de esta carta. Si por algún motivo surge una conversación donde se hable de alguien feliz, digan que ustedes conocen a uno al menos, que hay un hombre en este mundo, al menos, que es feliz : su amigo y hermano Angel, que está con repatriados salvadoreños en estas tierras de Usulután, junto a la costa del Pacífico salvadoreño.

Por lo demás, creo que es bastante por hoy. Estoy seguro que podría llenar varias páginas de éstas con referencias de estas buenas gentes con las que estoy, pero no es el momento, pienso. Tal vez me quede algo que sí ha supuesto un paso importante en mi vida y también para esta comunidad. El día que ya me di cuenta que veníamos de Casas Viejas para estas tierras al sur de San Marcos Lempa, pensé que tal vez yo ya había cumplido o podía cumplir el cometido de acompañar a este pueblo, dejándole al llegar a las nuevas tierras ya o a las pocas semanas. Lo consulté con mis compañeros dominicos de la comunidad de El Rosario de San Salvador. Y el representante o delegado nuestro para todo el territorio salvadoreño me dijo : "Vos estás casado con esa comunidad, ella es tu esposa y tienes que serle fiel y no abandonarla". Nunca antes me habían hablado así, con la profundidad teológica de esas palabras, tan directo. Y más sabiendo que quien las pronunciaba en nombre de nuestra orden de Predicadores o dominicos, además de superior en El Salvador, ha terminado sus estudios de especialidad teológica en la iglesia. O sea, que era doblemente consciente de lo que me proponía. Cuando llegué a la comunidad y les comenté mis dudas - a la comunidad de repatriados, se entiende - y la respuesta que me habían dado, durante una celebración religiosa, el aplauso y la satisfacción fue evidente. Para mí todo este pasaje es un episodio que no he llegado a asimilar. En parte porque siempre he sido muy independiente, junto a mi voto de obediencia en la Orden, y es costoso que de repente te digan que estás casado. Crean que no es broma esto que les estoy contando, aunque algunos la sugieren y hasta me preguntan por mi "matrimonio".

Y con esta última parte un poco personal y subjetiva les saludo como despedida. Tengo la esperanza que la próxima tardará menos en llegar que ésta con la anterior.

Vuestro en el trabajo por la paz y la justicia y la construcción del Reino.



## **Comunidad Nueva Esperanza, Usulután, El Salvador**

### **Carta n° 6 sobre la repatriación.**

#### **A mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad con los pueblos empobrecidos de nuestra América**

25 de agosto de 1991

De nuevo y, a la vez, siempre con vosotros. Estoy comenzando esta carta y un helicóptero militar se mueve por encima de nosotros. Los doce km de carretera entre San Marcos Lempa y esta comunidad se hallan con decenas de soldados. Viajar a San Salvador en bus público es un riesgo, porque con frecuencia los militares viajan a todos los viajeros para documentos, cateo y cosas así. Así lo vimos ayer en la carretera Litoral, cerca de Zacatecoluca, y así me sucedió a mí mismo este lunes pasado, pues nos bajaron dos veces en el trayecto San Marcos Lempa - San Salvador, de ochenta km. Lo sucedido estos días en la comunidad de repatriados Segundo Montes, al norte del país, de unos ocho mil repobladores, es clara muestra de esta militarización, pues en contra de convenios supervisados por la propia ONU, de presencia de organismos internacionales y de otras cosas así, más de cinco mil militares penetraron en el asentamiento, dándose heridos de bala y por golpes, destruyendo con morteros y granadas varias viviendas y matando, entre otros males, quinientas gallinas de la granja. Todo esto para decir de entrada que el militarismo es un mal endémico de esta sociedad, según veo, y que no representa sino los poderes oligárquicos tradicionales de este país, y el respaldo recibido por ellos, y útil para su dominación, por parte del gobierno de Estados Unidos.

Esto no es nuevo ni desconocido para todos vosotros. El asunto es que esto afecta a la vida de cada día. Un ejemplo, lo que me sucedió a mí el día 2 de julio de este año cuando regresaba de una reunión con el obispo de la diócesis y sacerdotes y religiosas que se celebra todos los meses. Al llegar a San Marcos Lempa, un retén (militar) me impidió pasar. Dijo que tenía necesidad de salvoconducto del estado mayor de la Sexta Brigada de Infantería, que es la que opera en la zona. Le dije al que era jefe de ese destacamento que yo vivía en la comunidad Nueva Esperanza, donde me dirigía ; que nosotros, los repatriados, teníamos convenios suscritos con el gobierno en presencia de ACNUR antes de venir aquí ; que ya habíamos hablado con el jefe militar de la zona sobre este asunto y que é también se mostraba de acuerdo, al menos de palabra, en lo referente al libre tránsito, con retenes militares o sin ellos ; que yo era sacerdote y tenía autorización y aprobación del obispo para trabajar y vivir en esa zona ; y cuántas razones más que volví a repetir al capitán y otros oficiales que llegaron luego, según les explicaré. El caso es que no me dejaban pasar. Eran los militares, no al sociedad civil, no la iglesia o la comunidad campesina o el propio interesado, con todos los papeles en regla, quien decidía lo que había que hacer.

Recordé otros tiempos : apelé a la no-violencia como arma contra el militarismo y les dije que no tenía prisa, que allí me quedaba junto a la casita el tiempo que hiciera falta, hasta que se dieran cuenta de lo injusto e ilegal de la situación. Tengo que decir que en aquel momento iba con ocho personas de la comunidad Nueva Esperanza, a quienes nos había recogido el camioncito que tenemos, en San Marcos ; estas gentes no querían dejarme ; como venía una mujer recién operada, les convencí que siguieran para la comunidad, para que la dejaran y, también, para que informaran al resto de la comunidad. Así lo hicieron. Al cabo de una hora se presentó en el lugar un primer grupo de personas, desde niños hasta

ancianas, miembros de nuestra comunidad. Mientras tanto, la señora donde me quedé a su puerta, me sacó frijolitos con crema, una muchacha me trajo un refresco, un bolo (o sea, un alcohólico de los que aquí tanto abundan ) me llevó una bolsa de agua heladita, bien fresca, y así otras personas de San Marcos. Además, otro bolo conocido mío se sentó a mi lado y me pidió que le leyera algo del evangelio de san Juan (sic). Yo le había pedido a la señora de la casa una biblia para medita y ella me sacó un librito de evangelios y salmos. El grupo de la comunidad Nueva Esperanza comenzó a hablar con los militares del retén, que ya había aumentado su número, pasando de los ocho iniciales a unos veinte ; les reclamaban por qué no me dejaban pasar, que yo era miembro de su comunidad y esos otros argumentos que yo les expliqué antes. Era hermoso ver jóvenes, niños y mayores sin miedo ante los militares - algo no tan normal en este El Salvador - , hablándoles y exigiendo el libre tránsito par mi persona. Volvieron a venir el capitán, que caminaba con un hermoso y gran perro de raza blanco y negro, y los otros oficiales ; mientras hablaban con ellos llegó otro camión con gente de Nueva Esperanza ; se sacaban fotos, lo que ponía nerviosos a algunos soldados y jefes, que quisieron quitar la máquina y los rollos, pero no se lo permitieron. Todo el grupo, ahora más numeroso, hablaba con los militares, jefes incluidos ; su número aumentaba, en actitud vigilante, de arma en boca, es decir, con los fusiles ametralladores preparados, rodeándonos y ¿para qué seguir ? Después de muchas palabras y tensión el capitán se mantuvo en su posición de no dejarme pasar si no obtenía salvoconducto militar ; yo insistiendo en que estaba legal y que nadie hasta entonces, incluidos otros oficiales que habían consultado mis documentos, me había exigido eso ; reclamando el libre tránsito en la zona, que estaba libre de combates desde que nosotros llegamos ; pensando que otros campesinos no podían decirle al capitán y los soldados lo que nosotros les estábamos diciendo ; pensando que los militares no tiene por qué tener la última palabra en una sociedad y en labores eclesiales. La comunidad Nueva Esperanza a una diciendo que si no me dejaban a mí tampoco ellos se irían. Todo esto ya era noche entrada. Del pueblo de San Marcos se había congregado una parte de la población, que nos rodeaba algo distante y nos miraba.

Entonces comenzamos a cantar. Nos pusimos en corro en medio de la calle - éramos cincuenta de todas las edades, varones y mujeres - y casi sin pensarlo realizamos una celebración religiosa, de cantos y lecturas bíblicas que yo intercalaba de vez en vez Leí, por ejemplo, las bienaventuranzas de san Lucas (Luc 6). Fue tremendo aquello, porque se debía oír a muchos cientos de metros, en el silencio de la noche, por todo San Marcos y la base militar. Los soldados nos rodeaban con sus fusiles preparados y nosotros cantando aquello de "nosotros venceremos, nosotros venceremos sobre el odios con amor, Cristo venció... No tenemos miedo, no tenemos miedo, algún día será, Cristo venció, nosotros venceremos". Y otras así como "habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad", que yo había cantado muchas veces en el Madrid tardofranquista, entre otras en una manifestación no-violenta en la Plaza Mayor de la que algunos de vosotros os acordaréis porque tuvieron que ir a buscarme a varias comisarías de policía porque fuimos detenidos. Así que seguimos vivos. Para no alargar la cosa, al final nos dejaron continuar : un sargento que se hizo cargo de la unidad nos dijo a las dos de la madrugada que podíamos partir al amanecer, no antes, porque en la carretera había efectivos militares ; pero no esperamos más y nos fuimos hacia el camión de la comunidad parqueado cerca de allí y aunque tuvimos algún tropezón todavía antes de salir, regresamos felices a nuestra casa. Yo muy impresionado por la respuesta de la comunidad, pues allí quedamos todos en media calle pasando la noche y dispuestos a lo que fuere, con unos plásticos en el suelo que nos dejaron para cubrir un poco a los niños.

Este es un hecho que afectó y afecta a nuestra comunidad y refleja cómo vivimos y por eso os lo trasmito, aunque podría alargarme en varios aspectos. Así, el hecho saltó a los medios nacionales, pues se relacionó con otros que sucedían esos días y según consta también llegó más lejos, como a las comisiones de derechos humanos de Gran Bretaña y otros países.

Estos días finales de agosto tenemos supermilitarizada la carretera que nos trae aquí, porque desde el gobierno han comenzado a tomarse tierras utilizadas por campesinos que han aguantado aquí estos años de guerra y que las recibieron de reforma agraria de gobiernos anteriores y ahora las quiere recuperar el actual sistema ultraderechista por varios motivos : individualizar la producción, disminuir el esfuerzo cooperativo, contraponer a los repatriados otras fuerzas divisorias, etc. os aviso esto porque las próximas semanas y meses van a ser de fuertes tensiones por este problema de la tierra, justo aquí, al ladito nuestro. Parece que a nuestra comunidad y a la de Ciudad Romero las van a respetar un número de hectáreas, aunque menor que las que tenemos. En todo caso es obvio la injusticia de esta situación, como les decía a un capitán y sus oficiales estos días : "ustedes están apoyando una toma ilegal de tierras expulsando a los campesinos que las trabajan, mientras en Ahuachapán y otros lugares del país el ejército ha servido para sacar a los campesinos de las tierras ocupadas". Bueno, lo bonito es la respuesta de todas las comunidades y cooperativas de la zona, aunque hay que reconocer que el enemigo es fuerte. Os hablaría de varios detalles sobre esto, pero me he impuesto el límite de tres páginas y ya se están acabando.

Escribiré pronto, antes que la anterior y ésta. Depende también de las posibilidades de envío de las cartas. En todo caso, siempre unidos en este esfuerzo porque un poquito del reino de Dios llegue pronto aquí y a todas partes, aunque dicen que ya ha llegado y que somos nosotros los que no estamos preparados para recibirlo. Vuestro.



**Teresa de Jesús**

**Carta n° 7 sobre la repatriación.**

**A mis amigos y a los hermanos y hermanas  
en la solidaridad con los empobrecidos de esta tierra**

15 de octubre de 1991

Salud y paz y una sonrisa para comenzar esta nueva carta. Un poquito más próximo que la anterior, como les prometí. Con la esperanza que se encuentren firmes en el trabajo por la justicia y la paz o, al menos, con la sensibilidad despierta para bañarse en el río de vida que transcurre entre empobrecidos de este planeta que habitamos.

Como saben - sabéis -, sigo viviendo y formando parte de la comunidad de repatriados salvadoreños llamada Nueva Esperanza. Una comunidad pequeña relativamente - cerca de 250 personas por ahora -, unida en proximidad y muchos avatares a otra algo más grande llamada Ciudad Romero. Nosotros procedentes de Nicaragua - uno de los grupos repatriados de allí -, y ellos procedentes de Panamá, donde pasaron, como nosotros, nueve años de exilio. Nos llevamos muy bien, aunque por procedencia de origen, antes de partir, y por las diferentes circunstancias y condiciones vividas, son dos comunidades con distintos

ritmos de vida, de participación, de actividades. Pero unidos en muchas cosas. Entre ellas, en la lucha histórica en El Salvador por conseguir tierras para trabajarlas.

Este último aspecto, la lucha por la tierra, constituye uno de los puntales de nuestras preocupaciones y esfuerzos de estas últimas semanas. En ello estamos unidos también a campesinos habitantes de la zona donde nos hemos asentado, tanto familias individuales como cooperativas consolidadas durante estos difíciles años de la guerra. En conjunto hemos formado lo que se llama CODECOSTA, o sea, Comunidades y Cooperativas en Desarrollo de la Costa -salvadoreña, se entiende, pues sólo da al Pacífico- donde nos encontramos nosotros.

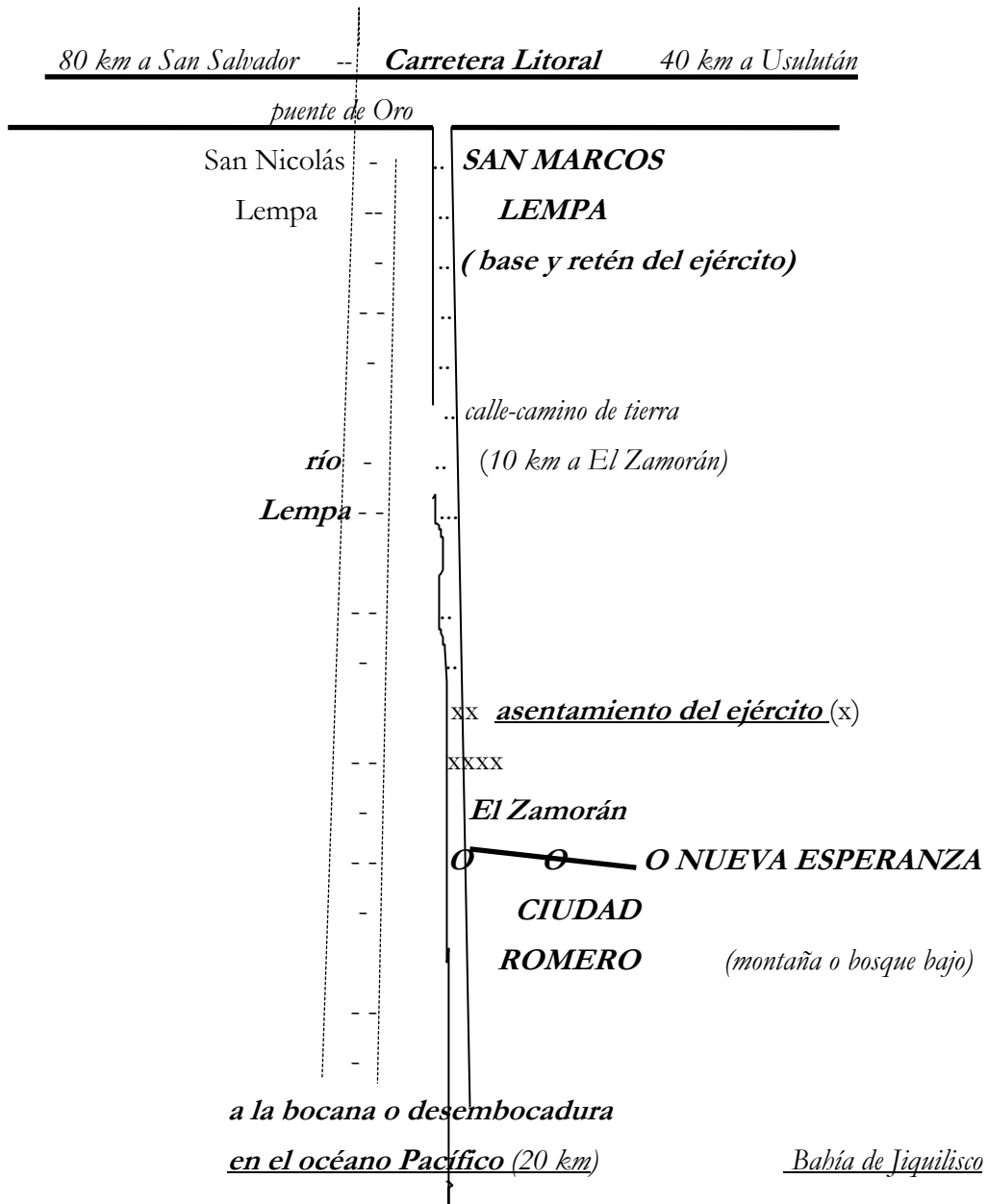
Como afecta a la vida diaria y como ya les anunciaba en la anterior carta, les voy a relatar algo de los últimos sucesos sobre este punto, aunque en breve.

Tanto C. Romero como nosotros, N. Esperanza, llegamos a esta parte suroriental del país después de haber tenido que llegar a otras zonas, porque el gobierno no quería dejarnos venir donde estamos ahora. Ya conocen algo de los muchos trabajos y problemas que tuvimos que afrontar para llegar a El Salvador, primero, y para llegar a este lugar actual, después. Incluso con enfrentamientos con el mero ejército, que nos retuvo a varios camiones con familias y útiles caseros varios días y no dejaba pasar, etc. Tanto C. Romero como nosotros habíamos conseguido que una cooperativa beneficiada de Reforma Agraria en los años 80 nos dejara entrar en alguna parte de sus tierras, pues eran muchos para ellos - 80 socios -. Las tierras eran parte de una hacienda de unas diez mil manzanas de tierra, unas 7500 hectáreas, que había tenido una de las familias oligárquicas de este país, Los Dueñas, y que había sido repartida entre tres cooperativas. En 1989 las otras dos cooperativas recibieron títulos de propiedad, pero no la que nos ayudó a nosotros ahora. ¿Por qué? Estos últimos días nos hemos dado cuenta de ello.

El ejército - las fuerzas armadas, los militares - habían decidido quedarse con la parte de las tierras de esta cooperativa. Nuestra llegada a estos lugares les quebró el plan. Por eso ahora enviaron un montón de gente, paramilitares en su mayoría, según los informes que tenemos, para tomarse las tierras que logramos. Han levantado un asentamiento provisional justo a la entrada de nuestras dos comunidades. Sabemos que quienes allí han llegado junto a algunos pobres campesinos medio engañados están militares, familias de militares, paramilitares y así. De modo que han metido una cuña muy fuerte entre todos los habitantes de aquella zona. Como hemos reaccionado muy fuerte y organizados, con manifestaciones en el lugar, en un poblado cercano, San Marcos Lempa, donde pasa la carretera litoral, una de las más importantes del país, donde detuvimos el tráfico una mañana, no sin graves incidentes, que incluyen golpes, amenazas, bombas lacrimógenas y otros, e incluso presentándonos en la sede central del Instituto de Transformación Agraria (ISTA), ahorita la toma de tierras la han desviado de nosotros hacia los campesinos individuales de la zona. ¡Vieran qué triste es ver casas rodeadas de soldados, que casi ni pueden salir la gente de ellas, ni realizar cosas como bañarse, y saber que les están quitando las milpas, o sea las tierras cultivadas de maíz! Y eso con apoyo y participación activa del ejército. El mismo ejército que en otros lugares ha tenido una participación violenta para desalojar a campesinos que se tomaban tierras sin cultivar o que estaban en tratos con antiguos propietarios.

Todo esto a la puerta de nuestra casa, como quien dice. Pero este pueblo ya se acostumbró a luchar, al peligro y a tantas cosas, y no va a cejar en su empeño de conseguir lo que pretende, aunque de momento tenga problemas para conseguirlo. En estas estamos en nuestra comunidad Nueva Esperanza junto a nuestros hermanos de Ciudad Romero y

campesinos de estos lugares. Para mayor comprensión voy a intentar hacer un pequeño mapa del lugar de los hechos, aunque sea aproximado.



Si se dan cuenta, el asentamiento (del ejército) lo han realizado en el mero cruce de carretera a varias localidades (que no se mencionan), entre ellas las nuestras. Es todo un plan contrainsurgente: nos toman como guerrilleros casi y no como gente civil, de modo que pueden cerrarnos la salida en cualquier momento, además de tener vigiladas entradas y salidas en toda ocasión.

Es el problema histórico por la tierra en El Salvador vivido en vivo y en directo. El Salvador tiene unos seis millones de habitantes y poco más de 20.000 km<sup>2</sup>, o sea una densidad población grande, de unos 300 hab/km<sup>2</sup>, lo que la asemeja a poblaciones como Bélgica y Holanda en Europa, con una oligarquía muy fuerte, de países empobrecidos.

No sé si estos temas les pueden interesar mucho, pero al menos les permitirá salir hacia otras personas y realidades. Yo vivo todo esto como un tiempo de gracia, o sea, como don del Altísimo, de entrega amorosa de nuestro Dios, que me exige entre otras cosas abrirme a otros mundos, situaciones y evidencias. Y a través de ello, abrirme a la inconmensurable manifestación novedosa o revelación presente del Dios ofrecido en Jesucristo. Eso lleva a la disponibilidad total para el reino de Dios, cuestión que no es fácil ni mucho menos, pues nos vemos, me veo enfrentado a nuestros propios límites. Y aunque nos basta su gracia, como nos enseña el apóstol Pablo, somos demasiado poseídos de nosotros mismos para vencer ese innato deseo de afirmarnos sin El. En el aspecto personal, en éstas estoy.

Dado que se trata de cartas a amigos y compañeros de camino y solidaridad, me veo en la exigencia de compartir estas cosas con vosotros, aunque, como me decía un amigo sicólogo, no es fácil encontrar hoy personas que se dejen pasear por su interior. Yo lo ofrezco como lo recibo, como una gratuidad, con la confianza y la esperanza de que os ayude algo a vosotros también. Al menos así me lo han dicho varios en cartas y en particular. Sólo doy algo de lo mucho que he recibido y recibo, y lo único que siento de verdad es no ser más fiel en esta hora única en mi vida para lograr la entrega total, la consagración a la cual Dios me llamó un día en Cristo Jesús, ya antes de estar en el vientre de mi madre.

Por lo demás, este El Salvador espera, aguarda, el avance del diálogo de paz, cuya necesidad es mayor que el pan y la tortilla de cada día. Este es un país que se ha militarizado estos años últimos hasta en las conciencias y la economía - los militares son una de las fuerzas económicas más fuertes hoy aquí, si no la mayor, gracias al negocio de la guerra y la generosa colaboración del imperio del Norte -. La desmilitarización de las conciencias la veo difícil y se traduce en todo. Por ejemplo, en la autocensura en las publicaciones y el miedo a destacar en público, pues te toman como enemigo, y eso, en plan militar, es candidatura a morir. A mí me gustaría escribir algo en algún periódico o revista de aquí, pero en la comunidad, y también mis hermanos dominicos, me han recomendado que el principal objetivo mío es permanecer en la comunidad Nueva Esperanza, así que la estrategia - concepto militar también - se encamina a lograr esa permanencia, aún teniendo que cuasi callar bastante.

De todas las maneras algo debe hablar mi presencia en esa comunidad, pues ya los oficiales de la zona me conocen bien y no precisamente para su agrado. Así me lo atestiguó uno de ellos, un capitán, que presidió la representación de las FF.AA. en un acto religioso en la diócesis de Usulután este día 12 de octubre. Nada más verme, vestido de hábito de dominico por cierto, me dijo: "Aquí está el revoltoso P. Angel". Y para colmo atravesó parte del campo de fútbol, donde realizábamos la popular y entusiasta ceremonia de inaugurar el año de la nueva evangelización, para darme la paz. Yo se la di también, no podía menos. Pero me quedó y me queda la duda de qué paz me dio aquel hombre,

vestido con uniforme militar, oficial de graduación y uno de los responsables del asentamiento paramilitar del que les hablaba al comenzar esta carta.

Con la esperanza en que el reino y la buena noticia a los pobres les llegue a todos ustedes/vosotros y que podamos seguir escribiendo cartas al menos como ésta, es decir, anunciando que vivimos y caminamos y construimos una sociedad distinta, más justa y fraterna, y de que nos seguimos queriendo aún en la distancia física, vuestro.



## **Vísperas de Adviento**

### **Carta nº 8 a mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad con los empobrecidos de la tierra**

30 de noviembre de 1991

Queridos y queridas compañeros/as de camino :

Deseaba escribirles/escribiros con un buen regalo de navidad en mis manos : ya no se oyen bombas en El Salvador, ya no hay guerra declarada, ya no hay muertos por las armas entre hermanos, ya no hay destrucción provocada, ya no hay dolor ni lamentos por el paso inmisericorde del ejército, como ha sucedido durante años en este país. Pero todavía no es así. Quiera nuestro Dios y la decisión de tantas gentes que esto ocurra para el día que llegue esta carta a sus manos. Por ahora no es posible, pese a la tregua unilateral decretada por una de las partes, el FMLN. Parece que las fuerzas armadas quieren tomar posiciones en lugares donde no pudieron entrar o permanecer durante estos once años de guerra y aparentar un poder que no consiguieron con los millones que les llovieron del imperio del Norte. Así que les entrego esta carta con la miel delante de los labios, pero sin poder probarla todavía. La miel se llama paz aquí.

Me doy cuenta que estas cartas escritas en El Salvador - las cuatro últimas - tienen todas una gran dosis de presencia militar en sus contenido, pero me resulta inevitable referirme a otra cosa sin mencionar ésta. Como ya les he dicho, ésta es una sociedad militarizada en todas sus dimensiones, desde la conciencia hasta la economía pasando por la cultura y la realidad cotidiana de sus gentes, de cuantos vivimos aquí - o sobrevivimos aquí -. Lo admirable, sin embargo, y es una de mis meditaciones más profundas de esta hora, es comprobar como el pueblo, al menos el pueblo con el que me relaciono yo, ha logrado asimilar esta situación y generar un espíritu de construcción de futuro increíble. Se trata de algo más que de resistencia, pues crea organización, dinámica, relaciones, trabajo. Aunque hay mucho en común, es cierto que se encuentran elementos distintos que en Nicaragua, donde la afectividad tenía más efectividad que aquí, mientras que aquí en El Salvador la toma de decisiones es una constante. El pecado, sin embargo, va por el mismo camino, porque, como suelo repetir, los salvadoreños son "cabezas duras" en lo que se proponen, y eso crea enfrentamientos y divisiones.

Estos días estamos muy movidos en la zona en que vivimos, pues hay intentos de repoblación por gentes venidas del norte, de Morazán, antiguos refugiados en Honduras. Han llegado a tierras abandonadas desde hace doce años por grandes propietarios ausentes. Y el ejército les ha sacado a punta de garrote y fusil, aislándolos, impidiendo que recibieran

comida o cualquier visita solidaria, fuera de comunidades vecinas o de otros. La verdad es que no hubo muchos golpes en la primera fase porque ellos se retiraron a tiempo. Pero van a insistir y ahora con más repobladores. Es un derecho del pueblo tener trabajo o tierras donde trabajar. Más cuando están abandonadas. Esto ocurre a unos seis km de nuestra comunidad Nueva Esperanza, y tanto nosotros como los hermanos de Ciudad Romero vecinos nuestros estamos metidos en el asunto, aunque no sea más que por recibirlos cuando los expulsan. Todo lo que les dije en cartas anteriores sobre la histórica lucha por la tierra en El Salvador, de la que somos protagonistas en esta hora, visto otra vez con otras gentes. Estos días próximos pueden ser muy fuertes entre nosotros, antes que se firmen los acuerdos de paz definitivos, porque una de las cuestiones debatidas es la pertenencia de la tierra de los campesinos. Y saben que el ejército se había reservado estos lugares para sus propios militares, dado que es una de las mejores reservas de tierra del país, con buenas perspectivas de desarrollo económico en otras áreas relacionadas con el mar, como pesca, salineras, transporte.

Para Nueva Esperanza y para Ciudad Romero lo bueno es que ya tenemos garantizadas las tierras, pues la cooperativa que nos acogió para nuestra llegada y las otras cooperativas vecinas van a compartir con nosotros esas tierras que tienen. Ya se está haciendo legal la distribución y el ejército ya no dice nada sobre nuestra presencia en este sentido, aunque nos acusen de un montón de cosas. Así que estamos felices pues, como les dicho, son tierras de gran fertilidad y abundantes.

Esto es lo que les digo de Nueva Esperanza. Y que seguimos vivos, cosechando ajonjolí y maíz - aunque no hemos logrado la producción que nos proponíamos por varios motivos - , construyendo viviendas, finalizando un curso de refresco para niños y de capacitación de profesores de la propia comunidad, mejorando la organización interna, celebrando las fiestas religiosas, en particular la del Corpus Christi, con toda solemnidad. Y otras cuestiones, como visitas solidarias de gentes de diversos países, retenes del ejército en el camino para controlar, realización de programas de salud, en especial contra el cólera. En el tríptico que les envío verán algo de la historia que tenemos ya. El logotipo inicial está sacado de un concurso de dibujo entre todos los miembros de la comunidad, participando más de 50, desde niños hasta mujeres casadas, extrayendo las ideas más repetidas, como la paloma de la paz - un dibujo sobre esto va dentro -, el sol de la esperanza, el sentido comunitario de las gentes, el afán de progreso en el libro y sobre todo la producción agrícola y ganadera, entre los cerros - volcanes de Chinchontepec, Chaparrastique y Usulután - y el mar. La fiesta del Corpus fue con nueve altares tras la misa solemne y procesión con cohetes, músicos de violín, acompañamiento de vecinos, compartir refresco y pan dulce hecho por las mujeres de la comunidad y yo revestido de capa y todo lo demás. La identidad cultural transmitida tras el retorno a las nuevas generaciones y una especie de bendición supersolemne de todo el asentamiento, amén de la gran fe demostrada por buena parte de la comunidad en el misterio del Corpus.

De mi parte, si voy de fuera hacia adentro, tengo que decirles que me encuentro feliz, que es una vida nueva en muchos aspectos, que recuerdo bastante a quienes vivís en ciudades grandes cuando me baño en el río - pequeño, pero río natural -, cuando camino entre árboles casi salvajes y, también, cuando me acuesto temprano por falta de buena luz para trabajar o por las picaduras de zancudos que, aunque disminuyeron, todavía están ahí.

A fines de octubre fui detenido junto con dos periodistas, una religiosa y una miembro de la comunidad por el ejército, porque los periodistas se negaron a entregar la cámara de tv y el casete que llevaba y que un teniente les pedía, les exigía. Ellos estaban filmando el

asentamiento de los paramilitares, impuesto por el ejército, cercano a nosotros, como ya les conté en otra carta (n.7), (después de haber filmado nuestros asentamientos). Los otros tres aprovechamos el carro de los periodistas para ir mejor a San Salvador. Las arbitrariedades del ejército les llevó a detenernos a todos, a intentar llevarnos arrastrados con un gran cable de acero por un camión militar, a custodiarnos por dentro y fuera del vehículo de los periodistas, cuando la llegada de ONUSAL garantizó el respeto a nuestras personas y bienes - ONUSAL llegó gracias a la habilidad de la comunidad que fue capaz de llamarlo (por teléfono desde San Marcos Lempa), a pesar de tener el camino-carretera controlado por los militares (la responsable de derechos humanos, embarazada de seis meses, pasó delante de los militares en el tractor viejo de la comunidad)-. En fin, ¿para qué contarles las arbitrariedades? Por citar otra, al llegar al Puerto El Triunfo, un capitán (de infantería de marina), Burgos de nombre, nos señaló y dijo: "los periodistas y el padre van a la comandancia, las otras dos pueden irse"; al reclamarle yo que cuál era mi delito, que yo sólo había pedido raid, traslado en el vehículo de los periodistas, dicho capitán Burgos dijo: "entonces, todos a la comandancia"; y allí fueron, otra vez detenidas, las dos mujeres del grupo. No les cuento más, en especial porque esta carta llega también a mi mamá, que ya es mayor y no quiero que se altere mucho.

En esta ocasión sí voy a meter un tema que merece un poco de atención, pues varios de vosotros/ustedes me enviaron dinero para que lo administrara y apenas si les he dado cuenta de su uso. Ya sé que cuento con su total confianza, que no quieren que su mano derecha sepa lo que entrega la izquierda, o al revés, y cosas así. Pero, además de ser agradecido, es bueno dar alguna información, siquiera general. Agradecimientos al Padre Dios, que a todos nos regala la vida y los dones que tenemos, pero también reconocimiento por la solidaridad demostrada este año. Tanto más que lo envían sin petición expresa. En fin, como nos recuerda Pablo en los Hechos, mejor es dar que recibir y ese sea vuestro premio - (aquí, en El Salvador, he perdido algo el lenguaje de Nicaragua y no sé bien cómo tratar, porque el usted generalizado de allí aquí está algo cambiado hacia el tú/vos, y la cosa queda en un término medio difícil de calibrar) -.

En relación al dinero, el criterio básico sostenido, después de haber consultado con algunos miembros de la comunidad, incluyendo directivos, es que lo administre yo. Tanto más si de ustedes viene así. Pero lo hago con el sentido de completar el presupuesto ordinario de la comunidad en cuestiones necesarias para las que no hay fondos o en cuestiones que en principio no parecen tan necesarias y, sin embargo, las considero muy importantes para la mejora de la vida comunitaria. Por ejemplo, hay ayudas para salud que de ninguna manera hubieran podido salir de las arcas comunitarias porque no hay fondos para ello, como comprar tela para mosquiteros, que hoy todas las camas los tengan ya y así poder defender, a los niños sobre todo, de malaria y poder descansar bien, que bien nos lo merecemos. O pagar la visita de un especialista de oídos, porque al principio el río ese nos dio problemas de parásitos intestinales, oídos y otros males de la piel. Hoy ya no es así. Y otras cosas semejantes, con carácter más individual, imposibles de financiar por la caja común. Piensen que aquí no hay salario, que el trabajo de toditos, desde los niños regando arbolitos recién plantados hasta las mujeres casadas que aportan unas horas para la construcción de viviendas llevando agua o así, pasando por trabajadores y trabajadoras de todas las edades, es por la sobrevivencia alimentaria, lograr tierras, construir viviendas y nada más.

No me extiendo en otras ayudas, en particular recreativas - pues considero que sin alegría expresada una comunidad está muerta - o en materiales educativos. Aunque tengo que decirles que me he comprometido con el presupuesto de educación de este año 1992, sobre todo para garantizar que los más mayores puedan hacerlo, o sea, los que van a los grados

7°, 8° y 9° de primaria y 1° de bachiller y que tienen que viajar todos los días, unos hasta San Marcos, a 12 km de carretera polvosa/lodosa, y otros a 30 km, tomando tres vehículos para llegar a las 7 horas y regresar al mediodía. Es un tema que incluso ha traído discusión a la directiva, que si era el momento, si había condiciones, si las urgencias... Yo lo he defendido por varios motivos, entre ellos, previendo la situación y alternativas de la zona costera en qué estamos de aquí a cuatro o cinco años ; y, otro, porque los hijos de los campesinos tienen derecho a estudiar ; y porque espero que así nuestra pequeña y dinámica comunidad Nueva Esperanza siga siendo lo que ya es hoy : luz y sal entre las gentes. En el presupuesto, además, de materiales y gastos del centro educacional figura ropa, dos uniformes por estudiante, zapatos y material para educación física, lo que es importante también para la economía familiar.

Vuestro siempre, animado por vuestra solidaridad y enviándoos este evangelio de esperanza.



### **Cese oficial de la guerra en El Salvador**

#### **Carta n° 9 a mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad con los empobrecidos de esta tierra**

1 de febrero de 1992

Queridos todos :

¡Hoy es una gran alegría ! Ya la conocen : se inició el definitivo cese al fuego guerrillista en este pequeño y muy poblado país. Algo soñado, anhelado, rezado infinidad de veces. Algo que costó la vida, el sufrimiento y cuánto más a millones de personas aquí. Comenzando, por su significado, con nuestro entrañable obispo del pueblo pobre y creyente Mons. Romero y, rodeándole, una multitud de testigos-mártires que, como él, lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero y participaron en "la gran tribulación"

(Ap 7,14).

¿Qué decirles ? Les escribo esta tarde del día 1. Quise quedarme en nuestra comunidad repatriada con las señoras, niños y pocos más que permanecen en sus champas. El resto ha salido para celebrarlo a la ciudad de Usulután. Gran cantidad de salvadoreños y otros acompañantes lo están haciendo en San Salvador. También en otros lugares hay celebraciones, sobre todo promovidas por las fuerzas populares, que son las que ven conseguidos sus objetivos en estos momentos, aunque de esto hay mucho que hablar. Desde mi champita de plástico, regada por dentro para aminorar el calor de esta costa tropical, con la tranquilidad de un monje en su monasterio, en este caso monasterio campesino, me he decidido a enviarles esta nueva carta en fecha y ocasión tan señalada. En medio de sus múltiples trajines y preocupaciones compartan con nosotros esta gran dicha, que es más que nada un manantial cargado de esperanza.

Quedé también para rezar y meditar. Ya participé el último 16 de enero de alegrías semejantes con motivo de la aprobación de los acuerdos, así que hoy preferí interiorizar un

poco est. Darle otro sentido que el mero salir a la calle, aunque sea con la propia y querida comunidad y con el pueblo campesino y popular de estos lugares. La paz sabemos bien que es algo más, mucho más, que acuerdos avalados por organismos internacionales. No he dejado de meditar y predicar este mes de enero sobre la paz bíblica, la paz de Jesús (Juan 14, 27 y todos los textos proféticos). Porque aunque intentara platicarles de otras cosas, hoy sólo de esto puedo hablarles. (Es una variante trascendente sobre el tema militar vigente en la cuatro últimas cartas, todas ellas escritas desde El Salvador en estos meses pasados desde nuestra llegada en marzo último).

Esa paz ya se nota aquí porque desde el día 30 de enero, no antes, salieron, ¡al fin!, los militares de la zona, que nos rodeaban y demostraban el poder que han tenido hasta la fecha. Tal vez, si nuestro Dios nos sigue acompañando, ya no tenga que contarles cosas de retenes, detenciones, arbitrariedades y cosas así, relacionadas con nuestras comunidades. Es algo importante esto. Aunque, como saben, ha quedado un asentamiento de para militares y familiares de militares cerquita de nosotros, protegido hasta la fecha por las tropas -a ellos les protegían y les ayudaron a tomarse las tierras que son de cooperativas y pequeños propietarios, éstos sin escrituras todavía pero con muchos años de cultivarlas -. No sabemos cómo quedará todo esto, pues la organización de cooperativas a la que pertenecemos todos los de por aquí tiene el asunto entre abogados.

También la paz se nota en los poblados como San Marcos Lempa, a 12 km de aquí en la carretera litoral, pues también los innumerables soldados que siempre había allí han casi desaparecido, ya que los han acuartelado. Esperemos que dure hasta la disminución del ejército a la mitad de lo que es ahora, según datos de más de 63000 (sesenta y tres mil) hombres. Al comenzar la guerra, en el año 79, las fuerzas armadas de El Salvador parece que eran de unos doce mil efectivos. Así que de estos años de guerra también salen fortalecidos. Van a queda unos treinta mil.

Pero, bueno, dejemos al ejército.

En la comunidad hemos tenido una gran noticia estas últimas semanas : el gobierno de Canadá ha hecho una buena donación de viviendas, ganado y árboles frutales. Y también para un puente y poder entrar en la comunidad con vehículos en todo tiempo ; un puente pequeño pero firme, de cemento. Justo llegó el dinero cuando andábamos bastante apurados, pues este mes de enero los fondos tocaban fondo. Y sé lo que digo, porque uno de mis servicios es ayudar en la administración, vía contabilidad. Así que en estos tres apartados ya tenemos asegurado el porvenir inmediato.

En realidad, esto de la solidaridad es algo que desborda los parámetros normales de nuestro entendimiento. Yo, que desde que llegué a Centroamérica hace ahora algo más de doce años, siempre me he admirado más de las cosas de este tipo. Parece que uno ya lo sabe todo o no se sorprende por nada y, ¡zas!, otro empujón por esta línea. Vieran que la donación llegó sin gestionar nada de nuestra parte. Fue la visita de una buena gente (de una agencia del gobierno canadiense) que se felicitó por la marcha, o sea, responsabilidad y buen funcionamiento, de nuestra comunidad por lo que vino este importante apoyo económico y social, porque esto también influye en otros aspectos, aún sin pretenderlo.

Les tendría que hablar de cuestiones que son difíciles de exponer en una carta como ésta. Pero puedo decirles que me siento orgulloso de poder colaborar en una comunidad como esta de Nueva Esperanza. Porque, aún sabiendo nuestro pecados, y los tenemos, sigue siendo luz y sal para muchos, de cerca y de lejos, de El Salvador y de fuera de este país. Sólo quiero afirmarles, en este sentido, que la respuesta es total a un montón de actividades y requerimientos, incluyendo los cristianos, y que si no hacemos más es porque estamos al

límite de nuestra capacidad de trabajo. Nuestras fuerzas dan hasta aquí. Vieran qué admirable me resultó descubrir un día a muchachas, adolescentes mujeres pues, poniendo bloques y pegando columnas de cemento en las casas, con su plomada bien colocada. Y, a su lado, muchachitos de once y doce años ayudando a hombres en tareas semejantes de construcción. Y crean que al comienzo hubo reticencias para que trabajaran así, pero ellas mismas forzaron a que les dejaran. Y los niños más pequeños, además de sus juegos y bailes, también caminan por ese sendero.

Ahorita va a comenzar el año escolar, como les dije en la anterior tenemos problemas de todo tipo para iniciarlo. Los educadores son de esta comunidad y de Ciudad Romero, preparados en talleres de fin de semana - sábado íntegro y domingo hasta el mediodía - durante varios meses. Y tiene que seguir así. Además he procurado conseguirles una beca a todos ellos para que sigan estudiando en San Marcos ; o en Jiquilisco, a treinta km de aquí y con tres vehículos que transbordar para llegar y tantos otros para regresar. No sé si lo van a aguantar, pero de momento están dispuestos a todo ese esfuerzo, además de ayudar en las tareas de casa o familiares y algún otro servicio comunitario. Otro ejemplo que sale sobre la marcha de esta carta. Aunque hay pedidas ayudas para educación, todavía no nos han llegado, salvo alguna emergencia. Así que si alguno quiere echarnos una mano en esto, ahora es el momento. Tal vez luego esté resuelto el problema.

En Navidad celebramos una Nochebuena gloriosa, con actos religiosos preparados por la comunidad, que fueron desde las seis de la tarde hasta las once de la noche. En enero tuvimos la visita de la cruz de la Nueva Evangelización, que está recorriendo toda la diócesis, Allí estuve como predicador popular los cuatro días que viajó por esta zona. Por cierto, que cuando la llevábamos a los hermanos repatriados de Honduras que están en Lempamar, a unos seis km de aquí, los militares no nos dejaban pasar el camión (por el pequeño camino que había entre el monte o matorral) ; así que la bajamos y comenzamos una procesión hasta donde se encontraba la comunidad y no se atrevieron a detenerla. Era el 10 de enero a las cuatro de la tarde.

Les deseo salud y paz. Su hermano y amigo .



### **Carta n° 10 a mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad con los empobrecidos de la tierra**

28 de marzo de 1992

Queridos amigos/as, compañeros/as de camino : Les escribo porque estos días hemos tenido celebraciones importantes entre nosotros y, aunque algo tarde, deseo que participen de alguna manera de ellas.

De la de Mons. Romero, del día 24, ¿qué añadir más ? ustedes mismos habrán participado de ella de una u otra forma, pues es cierto que este hombre de Dios ha dejado ya huella universal. Aquí, entre los campesinos/as con quienes me muevo y con las gentes con las que me relaciono, este obispo tiene raíces. Quisieron matarlo y lo único que han conseguido es que viva más en el pueblo. Es cierto que otra parte del país prefiere hacer que lo desconoce - basta mirar los diarios de la oligarquía, que aquí son los más vendidos,

que esos días ni mencionaron el traslado de sus restos dentro de catedral, a un sepulcro nuevo y tal vez definitivo ; menos hablar de su vida o mensaje -. Pero san Romero de América vive en todos nosotros ya para siempre y forma parte de la identidad salvadoreña y centroamericana.

La otra gran celebración par nosotros fue la del primer aniversario de nuestra llegada-retorno a El Salvador. Fue el día 20 de marzo, aunque lo celebramos el 21 por ser sábado.

Fue un día completo : en la mañana, el obispo de la diócesis, Mons. Orlando Cabrera, que tanto nos ha apoyado desde nuestra llegada, presidió una celebración religiosa, con seis sacerdotes a su lado. Luego un breve y significativo acto en el que se dieron reconocimientos - cuatro - ; entre ellos al señor obispo y a mí, como personas, y a las comunidades eclesiales de base de El Salvador (CEBES) y a un organismo de apoyo, FASTRAS, como instituciones. En mi caso, por el acompañamiento pastoral y de servicio a la comunidad. En la tarde, un acto cultura bien completo, donde demostramos que los campesinos pueden estar bien preparados en cuestiones artísticas y culturales y, también, bien organizados. Hubo números, como la representación dramatizada del canto "La maldición del malinche", que impresionaron mucho ; algunos hasta lloraron, y no es la primera vez que sucede. También un "Cántico del repatriado", recitado al estilo tragedia griega, con historia reciente de la comunidad que dejó muy impresionados a algunos. Y videos, lo que no es normal aquí, pues no hay electricidad. Y una gran fiesta en la noche, con música tipo discoteca, luces titilantes y así. Además comida suficiente para todos los que llegaron, que fueron bastantes, de las comunidades vecinas y de lejos.

Entre lo que más destacó, según comentarios incluidos de extranjeros que nos acompañaron, fue la organización, el hecho que no hubiera improvisaciones, tan frecuentes en estos ambientes, y que los números representados salieran uno tras otro con agilidad y sencillez y, según mi entender, con algo de calidad.

Al finalizar ese día, - yo me levanté muy pronto y me acosté muy tarde y tuve tiempo de meditar algo -, creo que ustedes todos los que reciben estas cartas y han sido y siguen siendo solidarios con estos pueblos, y yo mismo, pudimos decir : ¡MISION CUMPLIDA !

Misión cumplida no tanto por el día, que reflejó toda una trayectoria, sino por la trayectoria misma. Sobre todo este último año aquí en El Salvador. Hace un año estábamos al norte de Usulután, en unas tierras alquiladas para poder venir - requisito del gobierno -, secas y sin perspectivas claras ; con una confrontación/militarización del país que llegaba a todas las conciencias. Los sucesos que vivimos nosotros este año son fiel testigo de ello y de más.

¿Y qué vemos hoy, un año después ? Tenemos tierras, buenas, planas, fértiles ; tenemos ya comienzos de viviendas para todos ; no nos ha faltado alimentación en todo el año ; tenemos salud en la propia comunidad, pues han disminuido sensiblemente las visitas a médicos y brigadistas ; tenemos educación en marcha, desde preescolar (kinder) hasta bachiller... Y , sobre todo, tenemos una comunidad organizada y consciente, libre y unida. Y aunque tenemos nuestros propios pecados - no falta el alcoholismo, algunos recelos entre familias o personas -, podemos considerar que somos comunidad, lo que no es poco, y comunidad cristiana, que se reúne para celebraciones religiosas y para apoyar o salir en misión de otras aldeas o comunidades vecinas. Además, no nos falta trabajo y todos trabajan, junto a sus labores personales en la casa de estudio.

Las perspectivas son favorables también y de parte nuestra estamos dispuestos a seguir impulsando el trabajo y proyectos comunes con la zona, lo que no son palabras - ahorita

mismo comienza aquí un taller-estudio sobre Biblia y la tierra, al que van a venir de más de quince lugares vecinos, cooperativas, asentamientos y así.

Yo mismo me voy a plantear mi propia forma de trabajo a partir de esta fecha. Con sinceridad creo que cumplí - cumplimos, con todos ustedes/vosotros -, la tarea encomendada. Me siento feliz y agradecido a nuestro Dios que me ha permitido participar y hacerlo tan intensamente, en un hecho histórico de esta trascendencia para estas gentes, este pueblo, esta iglesia, de quien ya somos parte. Como cristianos, la construcción de esta nueva sociedad salvadoreña - porque es nueva en muchos y múltiples aspectos -, está siendo creada con alguno de esos importantes valores del Reino por los cuales trabajamos y nos esforzamos, al menos en esta parte costera de la desembocadura del río Lempa.

Como les anunciaba en la anterior carta - que sólo algunos recibieron, pues tuve problemas de envío -, a partir de enero comenzamos a dejar de hablar de militares, al menos como tema grueso que ocupaba nuestra vida como preocupación constante, para iniciar a platicar sobre la tierra y asuntos relacionados con ella. Esta carta de hoy es prueba de ello. Hubiera sido imposible antes del 1º de febrero escribir dos páginas y no hacer mención de algún problema serio con el ejército. Hoy ya, por fortuna, no es así. A quienes no les llegó dicha carta anterior que me disculpen.

También quiero decirles que el problema de educación que mencioné en las dos últimas cartas está ya casi solucionado o, al menos, en camino de solución definitiva. Así que me disculpen les haya presionado algo sobre el tema económico estos últimos meses, pero es que los niños tenían que comenzar como fuera y, una vez ya en clases, hay que tratar de que tengan dónde escribir y un asiento más o menos favorable y no un tronco de árbol con ocho niños/niñas encima. Además, colaborar en materiales. Más o menos, eso ya está en marcha.

En la esperanza de que esta nueva etapa que comienza, que coincide casi con el nuevo ciclo productivo agrícola y la llegada de las lluvias - en mayo sea también un acierto y podamos presentarnos a nuestro amigo Dios con las manos llenas de buenos frutos, su amigo en la solidaridad entre los pobres.